

## MI RETIRO DEL CONSEJO MEXICANO DE FOTOGRAFÍA

*Comparto nuevamente algunos aspectos que considero significativos rescatados desde mi memoria en un documento que envié en 1995 a los miembros del CMF. En ese documento hacía una evaluación de mi trabajo realizado en el colectivo y manifestaba los motivos por los cuales me retiraba del cargo de presidente.*

En agosto de 1994 acepté la Presidencia de nuestra asociación con la satisfacción de la confianza de los miembros y la oportunidad de contribuir al resurgimiento del Consejo y el desarrollo de la fotografía.

Entre los objetivos más importantes propuestos al asumir la responsabilidad destacaban:

- El reinicio de las actividades del CMF
- La integración de sus miembros.
- La obtención de una nueva sede
- La conservación de los bienes del colectivo (en especial la fototeca, la biblioteca y el acervo documental)

A un año de distancia, al retirarme del cargo, estaba convencido de que el cumplimiento de los objetivos más importantes se estaba logrando:

- Con las actividades realizadas estábamos recuperando la presencia en el medio cultural.
- Los miembros originales del CMF empezaban a reintegrarse al colectivo.
- Finalmente habíamos logrado obtener una nueva sede: las magníficas instalaciones equipadas del EX – ATENEO MEXICANO DE FOTOGRAFÍA.
- La conservación de los bienes era un importante objetivo que sería necesario vigilar y cumplir al futuro.

Sin embargo, debo comentar que la mayor crisis que enfrenté en este período se inició cuando desaprobé y denuncié ante la Directiva y los miembros del CMF una venta no autorizada de fotografías del acervo del CMF. Esta venta fue hecha, en forma oculta por parte de Armando Cristeto, al coleccionista Ava Vargas. Las fotografías vendidas, de importantes autores mexicanos y de otros países, pertenecían a la colección 39 FOTÓGRAFOS MEXICANOS ..... Nunca recibimos un reporte oficial del monto de la venta ni los recursos reales obtenidos.

Ante la ira que provocó en algunos mi denuncia por esa venta, enfrenté un severo conflicto, principalmente con Armando Cristeto y un pequeño grupo de la directiva, así como un violento y desproporcionado cuestionamiento de mi persona. Mis desaciertos fueron magnificados. Me enjuiciaron con injusta dureza e injusta hostilidad, Se me acusó incluso de realizar los proyectos programas y actividades con "excesiva eficacia y protagonismo personal".

Esto sucedió simultáneamente en el tiempo en que gestionamos, obtuvimos y nos mudamos a una nueva sede: el Ex - ATENEO MEXICANO DE FOTOGRAFÍA frente a la Alameda Central. Un local muy amplio totalmente equipado con laboratorios para cursos y talleres, una flamante galería con mamparas y sistemas de iluminación, sala de proyecciones con butacas y cabina también equipada, oficinas y lugar para nuestros archivos. El lugar estaba listo para iniciar muchísimas actividades fotográficas.

Lo lamentable fue que, ya instalados en la nueva sede, un grupo pequeño de miembros al que fueron integrados muchos otros que en realidad no pertenecían al colectivo, iniciaron una intensa campaña para impedir que realizáramos alguna actividad en esos espacios y pedirme mi renuncia como Presidente.

En realidad, así sucedió. Nunca pudimos organizar ahí ninguna exposición, actividad educativa o proyecto colectivo. Tristemente las instalaciones permanecieron cerradas hasta que fueron clausuradas y desmanteladas unas pocas semanas después de mi retiro.

La única actividad colectiva que realizamos en ese espacio fue una asamblea a la que asistieron muchos de los miembros originales del CMF. En esta asamblea reseñamos las actividades realizadas y les hicimos entrega de las nuevas instalaciones. La asamblea aprobó con entusiasmo el trabajo realizado, la utilización de la sede y nos alentó para continuar las actividades y proyectos.

A pesar de ello el trabajo ya no pudo continuar. La presión del reducido grupo de miembros y fotógrafos externos fue muy intensa. Exigían mi retiro sin importar la cancelación de los proyectos iniciados o por iniciar.

Inclusive, en una de las reuniones solicitaron mi renuncia, pidiéndome que al presentarla "no hiciera públicas las razones". Me sugirieron "argumentar motivos personales". Una insólita petición carente de ética.

Esto dañó mi estado de ánimo y el trabajo colectivo. Los embates personales hicieron prácticamente imposible cualquier posibilidad de trabajo. Finalmente, aunque deseaba concluir el trabajo iniciado, me retiré de presidencia del CMF lamentando no haber coincidido con los valores y formas de trabajo de algunos compañeros. Por mi parte, asumí siempre mi convicción de haber trabajado defendiendo con honestidad y decisión los intereses de los miembros del Consejo. Recuerdo con tristeza el comentario que la entonces directora del Centro de Imagen, Patricia Mendoza me hizo en alguna ocasión: se refirió a esa etapa como "un infame golpe de Estado"

Así, al retirarme, agradecí a los compañeros que me alentaron con su confianza y amistad a lo largo de todo ese tiempo y les exhorté a integrarse al equipo del CMF para recuperar el espíritu de conjunto que lo sustentó en su primera época.

Lo que vino después, con diferentes opiniones y puntos de vista, está reseñado en otras partes de esta publicación multimedia y con entrevistas testimonios grabados de algunos protagonistas.

Enrique Villaseñor